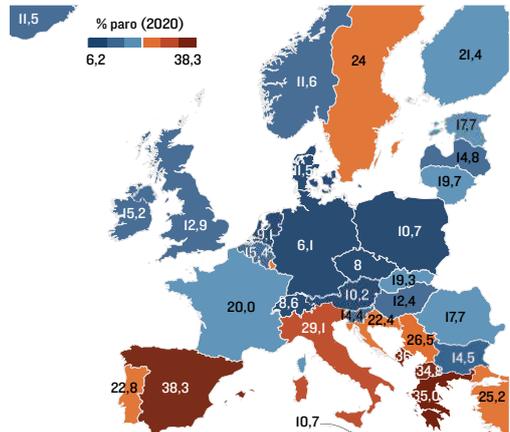


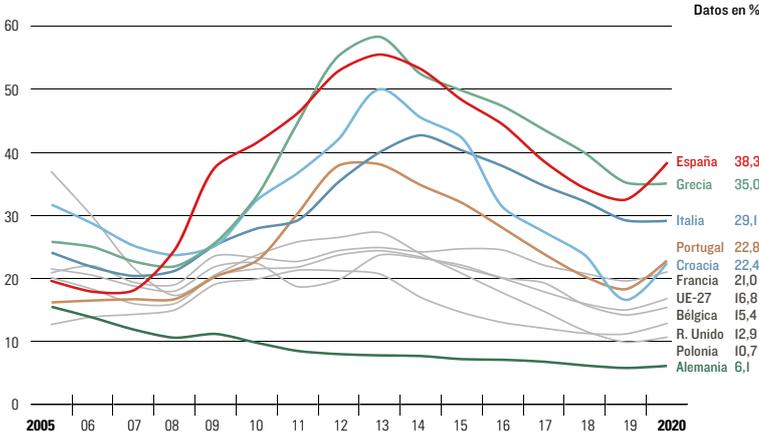


EL MAPA DEL PARO ENTRE MENORES DE 25 AÑOS



FUENTE: Eurostat

EVOLUCIÓN EN LOS ÚLTIMOS 15 AÑOS



La generación de la gran crisis

● Los jóvenes que han intentado incorporarse al mercado laboral desde 2008 se han enfrentado a una tasa de paro que lleva 13 años sin bajar del 30% y al aumento de la precariedad ● «Veo imposible trabajar en ningún sitio», lamentan

GUILLERMO DEL PALACIO MADRID Cuando Olivia Delgado terminó Sociología en 2011, Marina Siles empezó Enfermería y a Antonio Rodríguez, nacido en el año 2000, aún le faltaban siete años para comenzar el doble grado en Periodismo y Comunicación Audiovisual. Rodríguez, que ya está colaborando con algunos medios, se enfrenta a un mercado laboral con un 38,3% de paro juvenil, según Eurostat. Y los expertos creen que podría llegar al 50% en la crisis actual, como ya ocurrió en la anterior. Entre medias, ha habido unos años de cierta calma, pero siempre por encima del 30%. Es un mal endémico cuyas profundas raíces se confunden con las de la economía española y el sistema educativo.

Delgado ha tenido diversos trabajos («dependienta, en eventos, de regidora y de apoyo a la producción y, sobre todo, moda») y actualmente trabaja en el sector de los seguros. A lo suyo se pudo dedicar dos años. «Pensaba que iba a haber algo», reconoce, pero a la hora de recortar «lo primero es lo social». En cualquier caso, considera que su licenciatura le ha ayudado.

Siles, por su parte, busca empleo en Tenerife tras haber trabajado seis años en Madrid. «Cuando estuve estudiando sabía que me iba a costar encontrar un trabajo fijo», admite. A pesar de ello, se considera «una privilegiada» por haber conseguido encadenar contratos. De las personas que estudiaron con ella, «pocas han podido trabajar en hospitales públicos y hay gente que ha estado mucho tiempo parada».

En su caso sí cree que pertenecer

a la generación posterior a la crisis le ha beneficiado: «En mi profesión han tenido que luchar mucho; ha habido peor y mayor precariedad laboral que la que hay ahora». Y de esto también se beneficiará quien venga detrás. «Acabas teniendo salida laboral porque siempre hay gente enferma... otra cosa es que sea en mejores o peores condiciones».

En otros sectores no ocurrirá lo mismo. «Durante los próximos años va a haber pocas oportunidades de empleo», lamenta Ismael Sanz, pro-

El desempleo juvenil en España alcanza el 38,3%, según Eurostat

Los expertos recomiendan reforzar la formación a la espera de un empleo

fesor titular en la Rey Juan Carlos y ex director del Instituto Nacional de Evaluación Educativa. A esto hay que unir que se enfrentarán a un mercado por procesos de automatización y digitalización que acabarán con algunos empleos y transformarán otros.

Para Sanz, la solución es especializarse en aquello que no pueden copiar, al menos de momento, las máquinas. «La reacción más importan-

te por parte de los jóvenes es formarse en aquellas habilidades que no son fácilmente reproducibles: habilidades como la capacidad de liderazgo, de comunicación, de análisis, trabajar en equipo, el pensamiento crítico o la creatividad».

Pilar Llácer, Head of Research del Work of the Future Centre de EAE Business School, coincide con el profesor. También apunta a «la brecha que hay entre el mundo empresarial y los sistemas educativos» que hace que ni siquiera los propios padres «sepan orientar las carreras de sus hijos» y que los grados estén «más centrados en conocimiento que en demanda actual de puestos de trabajo». «Tenemos un sistema educativo muy viejuno», constata.

Esto no quiere decir que haya que abandonar las carreras tradicionales, sino que se deben enfocar estos conocimientos a las nuevas necesidades de las empresas y «saber mirar bien dónde está esa demanda». «Yo puedo estudiar Filosofía si quiero, pero si sé que una de las posiciones más demandadas es experto en ética de datos, mezclaré la parte de Filosofía con algo de Tecnología», resume Llácer.

Sanz considera que, en esta tesitura, lo mejor es que quien pueda continúe estudiando: «Salir al mercado de trabajo ahora es una mala idea». Además de la ventaja evidente que supone ampliar los conocimientos, recuerda que hay estudios que muestran que quienes comenzaron a trabajar en plena crisis tienen un salario inferior que, además, arrastran varios años salvo que cambien de trabajo. Al ser la base desde la

que se realizan los aumentos, las consecuencias se notan durante años. «El coste de oportunidad del salario que estás perdiendo por seguir estudiando en lugar de incorporarte al mercado de trabajo es bajo porque no hay muchas oportunidades de encontrar empleo en el mercado y si lo encuentras no sería de gran calidad», razona.

Precisamente eso, continuar con la formación, es lo que estaba haciendo Miguel Gallardo cuando sucedió la crisis anterior. Ahora es in-

Habilidades como la comunicación o el liderazgo se valorarán más en el futuro

Las cifras muestran que quienes lograron trabajo en la crisis cobran menor salario

vestigador de la Unidad de Investigación Clínica de Tumores Hematológicos en el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas, pero entonces era un licenciado en Biología que comenzó Bioquímica en 2006.

«Las expectativas eran muy negativas», explica Gallardo. Así, alentado por la posibilidad de aumentar su preparación y por «la incertidumbre en encontrar un trabajo a corto pla-

zo», comenzó a andar un camino que ya conocía y que, tras ser ayudante de investigación en el hospital 12 de octubre, le llevó al CNIO.

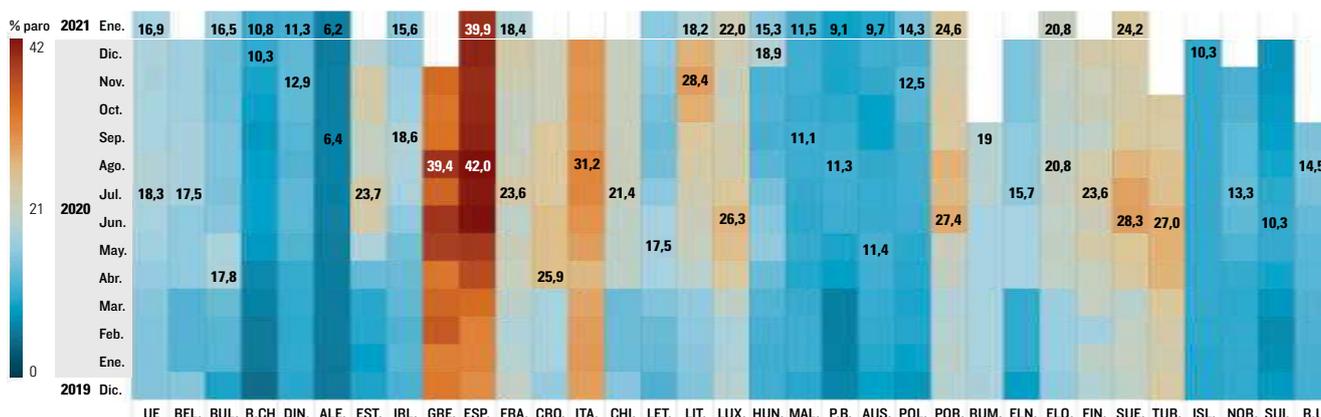
«Mi situación actual diría es poco representativa de la de la mayoría», admite. Su beca Miguel Servet le da al menos cinco años de estabilidad en los que también contará con financiación para algunos proyectos. No es lo normal. «Científicos de mi generación o con perfiles similares tienen serias dificultades en la consolidación de sus grupos investigadores y dar el salto de investigador postdoctoral a investigador principal», explica.

Aunque esta situación no es nueva «es una situación que el científico en España normaliza», lo que considera no favorece a las investigaciones: «Gran parte de mi tiempo se consume en asegurar financiación para el equipo». Y todo esto se trasladará a quienes estén estudiando ahora, que no sólo tendrán problemas para encontrar empleo, sino que además «es probable que tengan problemas para subsistir con el empleo que obtengan».

Alba Gil y Marta Ramos son el presente y el futuro de este problema. La primera comenzó a estudiar Educación Primaria en 2012 y, sin ser consciente de ello, hizo caso a los expertos que recomiendan continuar la formación entre 2018 y 2019, cuando hizo Educación Infantil. «Sabía que me enfrentaba a un mercado laboral bastante complicado en aquel momento», admite, así que, entre medias, hubo una estancia en Escocia.

Al volver, mientras estudiaba, con-

... DESDE EL INICIO DE LA PANDEMIA



Juan C. Sánchez / EL MUNDO

tinuó la búsqueda activa de empleo: «El verano anterior a la pandemia llegué a echar 278 currículums en 278 colegios». Sin suerte. Finalmente, llegó su oportunidad; paradójicamente, de la mano de la Covid-19, que hizo necesario reforzar las clases con más profesores. Su contrato llegó como refuerzo y le duró hasta que encontró un nuevo trabajo... en Kuwait. «Es una oferta irrechazable», dice. Su idea era preparar unas oposiciones, pero por el momento no se sabe cuándo se van a convocar y en el extranjero encuentra unas condiciones que en España no hay.

Ramos está en segundo, así que aún tiene varios años de Comunicación Audiovisual por delante en el Carlos III y después intentará continuar su formación. Sus expectativas han cambiado en este año de crisis: «Mi universidad tenía un alto porcentaje de alumnos que consiguen trabajo justo al terminar los estudios, así que empecé con unas expectativas buenas». Además, se planteaba pasar el verano en su comunidad, Canarias, y trabajar en un puesto que necesitase menos formación. «Con esta crisis, realmente se me ha echado abajo; veo imposible trabajar en ningún sitio», cuenta.

Un sector como la hostelería, lamenta, azotado por los ERTE hace que ni siquiera vaya a intentar mandar currículums: «Si quisiera conseguir dinero en verano para ahorrar para el curso siguiente porque tengo que pagarme el piso, no veo que sea posible».

No obstante, aunque ahora lo ve «totalmente imposible» mantiene cierta esperanza para cuando termine la carrera, pues, «como habrán pasado dos años la cosa quizás está mejor». A esto hay que añadir el flotador que supondrán los estudios que quiere hacer posteriormente. «Depende de si el Gobierno cambia o no, de si las políticas económicas se adaptan más o menos», explica. «Al igual que se salió de la crisis de 2008», considera que su generación

LAS VOCES DE UNA GENERACIÓN GOLPEADA POR DOS CRISIS



Marina Siles. Enfermera. «Acabas teniendo salida laboral porque siempre hay gente enferma, otra cosa son las condiciones»



Antonio Rodríguez. Estudiante de Periodismo. «Uno quiere confiar porque le gusta lo que hace, pero la falta de seguridad siempre está ahí»



Marta Ramos. Estudiante de Comunicación Audiovisual. «Esta crisis ha echado abajo mis expectativas. Veo imposible trabajar en ningún sitio»



Miguel Gallardo. Investigador. «Científicos de mi generación tienen serias dificultades para convertirse en investigadores principales»



Olivia Delgado. Socióloga. Trabaja en el sector seguros. «Pensaba que habría algo de lo mío, pero a la hora de recortar, lo primero es lo social»



Alba Gil. Profesora. «El verano anterior a la pandemia llegué a echar 278 currículums en 278 colegios». Trabaja en Kuwait desde hace unos meses

saldrá de ésta.

No será fácil. «Están en una situación difícilísima», resume María Luisa Blázquez, doctora en ciencias Económicas y Empresariales, investigadora del IESE y una de las autoras del informe *Las competencias profesionales del futuro: un diagnóstico y un plan de acción para promover el empleo juvenil después de la Covid-19*. «Hay una brecha de competencias importante en el merca-

do», explica. «A pesar de que existe un desempleo juvenil alto, las empresas no encuentran las capacidades que necesitan». Los jóvenes, por lo tanto, no sólo se enfrentan al alto porcentaje de paro, sino también con que han cambiado los perfiles que buscan sus potenciales empleadores, quienes priman unos conocimientos que no siempre forman parte de los planes académicos y unos intangibles en los que es más difícil formar-

se. Todo esto podría llevar al temido 50% de paro juvenil, que ya apareció en la crisis anterior con una caída menor del PIB. A cambio, eso sí, en esta ocasión el paro no aumenta tanto por las ayudas a las empresas.

Los tres expertos creen que se pueden cambiar las cosas, aunque hay que acometer cambios que no siempre serán sencillos, como fomentar la formación profesional dual que combina un año de clases con

otro de experiencia práctica tutorizada en empresas y extenderla a los grados medios o las titulaciones universitarias.

Así, Sanz apuesta por extender la edad de educación obligatoria de 16 a 18 años y dedicar «una parte importante» de los fondos europeos a la educación «para conseguir que más jóvenes puedan seguir estudiando», así como «apostar por las carreras con demanda» y «las tutorías en grupo reducido».

En opinión de Blázquez hay que apostar por la educación, pero no únicamente para quienes están estudiando, sino también prestando atención a quienes ya han terminado. «Uno de los problemas que encontramos ahora es que muchos jóvenes están ya en el mercado y las competencias varían a un ritmo muy rápido, no las tienen y no son capaces de adquirirlas».

Blázquez, por su parte, cree que quienes estén estudiando deben orientar su formación hacia donde vaya la demanda y recuerda la importancia del emprendimiento: «Muchos jóvenes, si ven que el mercado de trabajo no tiene salida, van a montar su propia empresa o negocio».

Aquí, en cierto modo, volvemos al caso de Antonio Rodríguez, el estudiante de Periodismo y Comunicación Audiovisual de la Carlos III. Los nuevos medios digitales permitieron que pudiese adquirir experiencia sin remuneración antes de empezar siquiera la carrera y que continúe con sus prácticas remuneradas mientras la termina.

Aunque reconoce que no termina de compartir el concepto de meritocracia, sí admite que le gusta pensar que «si tu trabajo merece la pena al final encuentras un hueco en el mercado». Pero ahora mismo las expectativas se chocan con un muro de realidad que deja sin trabajo al 38,3% de los jóvenes. «Uno quiere confiar y creer porque le gusta lo que hace, pero esa falta de seguridad siempre va a estar ahí».